

Ella será para el alma oratorio en que dirija a Dios sus plegarias, sin temor de ser desechada. Torre de David para ponerse en seguro contra los enemigos. Lámpara encendida para alumbrar las entrañas del alma y abrasarla en amor divino. Recámara sagrada para ver a Dios en Ella y con Ella. María, en fin, será únicamente para esta alma su recurso universal y su todo. Si ruega será en María; si recibe a Jesús en la Sagrada Comunión le meterá en María para que allí tenga Él sus complacencias. Si algo hace será en María; y en todas partes y en todo hará actos de desasimiento de sí misma.

47. OBRAR «POR» MARÍA.

Jamás hay que acudir a Nuestro Señor, sino **por** medio de **María**, por su intención y su crédito para con él, de suerte que nunca le hallemos solo cuando vayamos a pedirle. ⁽²⁴⁾

⁽²⁴⁾ Por intercesión de María quiere decir también conformándose con sus oraciones y quererles. Por eso San Luis M. pidiéndonos en la Verdadera Devoción que obremos por María, dice que debemos para eso **obedecerla en todas las cosas**. Esta explicación se completa con la nota del n. 50.

48. OBRAR «PARA» MARÍA.

Finalmente, hay que hacer todas las acciones **para** **María**, es decir, que como esclavos que somos de esta augusta Princesa, no trabajemos más que para Ella, para su provecho y gloria, como fin próximo y para gloria de Dios, como fin último. Debe esta alma en todo lo que hace renunciar al amor propio, que casi siempre, aun sin darse cuenta, se toma a sí mismo por fin, y repetir muchas veces en el fondo del corazón: por Vos, mi amada Señora, hago esto o aquello, voy aquí o allá, sufro tal pena o tal injuria.

TRES ADVERTENCIAS IMPORTANTES

49. NO CREER QUE ES MÁS PERFECTO IR A JESÚS DERECHO SIN PASAR POR MARÍA. ⁽²⁵⁾

⁽²⁵⁾ No significa este aviso que no pueda uno dirigirse directamente a Nuestro Señor para contemplarle, rogarle, etc..., ni que a cada acción se deba pensar **actual y distintamente** en la Santísima Virgen; porque si bien el S. Montfort nos ha dicho que es un acto de ofrecimiento o de consagración, aún renovado cada mes o cada semana (y puede añadirse cada día), si no es más que un acto pasajero, no nos arraiga en el espíritu de esta devoción que es **hábito**, pero también observa aquí que este mirar a María no es más que una mirada general e imperceptible, y es claro que para eso la intención virtual basta.

Guárdate bien, alma predestinada, de creer que es lo más perfecto ir todo derecho a Jesús, ⁽²⁶⁾

⁽²⁶⁾ Nótese que no dice «guárdate de ir todo derecho a Jesús» sino «de creer que eso es lo más perfecto».

todo derecho a Dios; tu obra, tu intención poco valdrá; pero yendo por María será la obra no tuya, sino de María en tí, y será por consiguiente, muy levantada y muy digna de Dios. ⁽²⁷⁾

⁽²⁷⁾ Es ilusión muy común, que el demonio ¡ay! torna muy tenaz, aún entre las personas más deseosas de unión con Nuestro Señor, creer que servir a María es obstáculo. Esto viene de falta de reflexión. Se figuran a María como un objeto

material interpuesto, que impide nuestro acceso a Nuestro Señor. Se olvida que María es la introductora única escogida por el mismo Dios para unir las almas a Jesús. Incontestablemente lo prueba el Evangelio, por el oficio de María en la Encarnación, en la Visitación, en la Natividad, cuando lleva a Jesús al Precursor, le presenta a los pastores y magos, le pone en manos de Simeón y lo mismo en el Calvario. Jamás la presencia y la intercesión de María estorban el impulso espontáneo del alma hacia el Divino Maestro. Muy al contrario. María es quien provoca el movimiento afectuoso de nuestra alma, lo sostiene y conduce a la perfección. Sin ella estamos solos y somos indignos. **Con** ella y **por** ella nos vemos llevados a Dios «No más, queridos cohermanos en el sacerdocio (escribe el Cardenal Mercier), no más, almas fieles, os dejéis llevar de la idea de que es más sencillo e igualmente seguro para vosotros ir a Dios por Jesús sin recurrir a María. Hay que respetar el plan divino».

50. NO HACERSE VIOLENCIA PARA SENTIR Y GUSTAR. «AMÉN» DEL ALMA.

Guárdate bien de hacerte violencia para sentir y gustar lo que dices y haces; dilo y hazlo todo con la fe viva que María tuvo en la tierra, y que a su tiempo Ella te comunicará. Deja a tu Soberana, pobre esclavillo, la vista clara de Dios, los transportes, los gozos, los placeres, las riquezas, y no tomes para ti más que la fe pura, llena de disgusto, de distracciones, de fastidio, de sequedad. Di amén (así sea) a todo lo que hace en el cielo María, tu Soberana. Nada mejor puedes hacer por ahora. ⁽²⁸⁾

⁽²⁸⁾ Este «amén» del alma es prácticamente la actuación del perfecto abandono. No es necesario pronunciarlo con la boca; es, sobre todo, una actitud del alma, un movimiento de la voluntad, que aún en medio de las tristezas y agonías se adhiere sin reserva a todas las disposiciones providenciales de Jesús y de María, siempre llenas de misericordia y de amor.

51. NO INQUIETARSE SI NO SE GOZA AÚN DE LA PRESENCIA DE MARÍA.

Cuidado con atormentarte, porque no gozas de la dulce presencia de la Santísima Virgen. No es para todos esta gracia... y cuando por su gran misericordia favorece Dios con ella, muy fácilmente el alma la pierde, si no es fiel en recogerse con frecuencia. Si tal desgracia te ocurriese, vuélvete dulcemente a tu Soberana y canta tu culpa. ⁽²⁹⁾

⁽²⁹⁾ Cuando el Santo dice aquí que este favor no es para todos, habla de una gracia excepcional y en un grado muy alto; no trata de contradecir lo que afirmó en el n. 15 de la presencia de María en las almas (v. la nota del mismo número).

FRUTOS MARAVILLOSOS DE ESTA PRÁCTICA INTERIOR DE LA SANTA ESCLAVITUD

52. LA EXPERIENCIA LOS ENSEÑA.

Infinitamente más de lo que aquí te digo, te enseñará la experiencia y tantas riquezas y gracias hallarás en la práctica si eres fiel en lo poco que aquí te enseño, que te quedarás sorprendida y con el alma llena de júbilo.

53. HAY QUE «TRABAJAR» PARA TENER EN SÍ EL ALMA Y EL ESPÍRITU DE MARÍA.

Trabajemos, pues, alma querida, y hagamos de manera que por la fiel práctica de esta devoción, el alma de